

# REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 339.

MADRID 8 DE DICIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



## LA VENGANZA DE LOS FINADOS.

Al llegar aquí se abrió la puerta del aposento y apareció otro anciano. Mas así como el primero tenía franco aspecto y noble continente, mostraba el segundo vulgar y repugnante catadura. Era de rostro avieso, hundidos ojos, torva mirada, nariz perpendicular y barba horizontal: también llevaba cubierta la mano derecha con un guante negro: sus menudos labios parecía como si quisieran esconderse en la boca.

— ¡Ah! exclamó Ibrahim; ahí teneis á mi hermano Diego, de quien os hablaba: vuelve de la ciudad, donde le llaman con frecuencia nuestros negocios. Ya que ha llegado nada nos impide sentarnos á la mesa: me acaban de decir que la cena está pronta; con que si gustais vamos á hacer por la vida.

Amina y Raquel se acercaron á su padre, y asiéndole cada una de un brazo le ayudaron á levantarse con dificultad suma. Entonces advirtieron los dos huéspedes que aquel anciano estaba paralítico. Para que anduviese una de sus hijas le daba suavemente con el pie en la pierna imposibilitada, y el pobre Ibrahim se ayudaba con la otra lo mejor que podia, cargando todo el peso de su cuerpo sobre sus lindas conductoras. No se practicó aquella operacion sin muchos reprimidos ayes del enfermo, que escitaban la compasion de los que allí estaban presentes. Algunas exclamaciones hizo que no comprendieron Leonor ni don Cristóbal, porque para espresarlas

se servia del árabe. Llegaron al fin al aposento donde estaba la mesa, é Ibrahim recobró todo su buen humor luego que tomó asiento. Mandó á Leonor y á Diego que se sentasen á su lado, y en frente se colocó don Cristóbal entre Raquel y Amina. Estas comenzaron á quitarse los guantes: se sacaron el del brazo izquierdo, y don Cristóbal que deliraba por un tornatil y pulido brazo estuvo, á punto de estasiarse al ver la perfeccion de los que se le ofrecian á sus ojos. Aguardaba con impaciencia el momento de juzgar si los brazos derechos eran tan admirables; mas vano fue su anhelo, porque permanecieron en su lugar los guantes de su mano derecha, ni mas ni menos que en las de los hombres. Esto le pareció singularísimo á don Cristóbal, pues no podian menos de estar incómodos en la mesa de aquella manera. Algun misterio habia allí encerrado y don Cristóbal no sabia á que atenerse; pero era demasiado respetuosa para que se permitiera ninguna pregunta sobre aquella extravagancia, ni menos para darse por entendido de ella. Acabó por imaginar si seria punto de religion ó tal vez algun voto obligatorio para los miembros de aquella familia, el no descubrirse nunca la mano derecha.

Ibrahim, como cabeza de casa, pidió á sus huéspedes le disimulasen por lo mezquino de la cena. Componiase de exquisitas frutas, servidas en canastillos de plata cincelada: solo un plato habia en el centro, y habiéndole destapado Ibrahim, se vió que contenia dos gallinas en arroz.

— Nuestra ley nos prohibe beber vino, les dijo; pero como nuestros huéspedes no están sugetos á las

mismas prácticas, he mandado que os sirvan una botella de lo mas esquisito de España.

Empezaron á comer los convidados con buen apetito, y habiéndose animado la conversacion, preguntó Ibrahim.

— Dime, hermano, ¿qué hay de nuevo en la ciudad?

— No se habla de otra cosa, respondió Diego, sino de una catástrofe ocurrida en el convento de santa Clara, faltando poco para que le consumiesen las llamas. Acostumbraba una religiosa jóven á leer de noche y despues de acostada libros de amor y de poesia. Anoche la asaltó el sueño, y prendiéndose las cortinas, se apoderó el fuego de la cama de la monja. Por fortuna el jardinero, que velaba contra los ladrones, dió gritos y se acudió bastante á tiempo para sofocar el incendio, que solo redujo á cenizas algunas celdas.

— ¿Y no hubo ninguna víctima? preguntó Leonor conmovida.

— Disimulad: la jóven religiosa fue devorada por las llamas, y no se hallaron sino sus calcinados huesos. Además, una tornera anciana, cuya celda estaba pared por medio, pereció también sofocada por el humo, que la estorbó la fuga. Ya veis que no ha sido grande la pérdida: solo hay que deplorar la muerte de la jóven; por lo demás, lo que sobra en el mundo son viejas. De muebles poco ha sido el estrago: las monjas han implorado una limosna, cuyos productos, segun se asegura, repararán la pérdida de un modo ventajoso; de modo que al fin resultará que las monjas han salido gananciosas, pues saben bien como se las manejan. (Continuará.)

Al. H. J.  
tomo 2.

Siguen con próspera fortuna las representaciones de la comedia cuyo título es *Las travesuras de Juana*; y si mal no recordamos, es la única producción de las que se han dado en el presente año cómico en el teatro de la Cruz que haya dado entradas de aquellas en que se cierran los despachos por haberse terminado los billetes. Los señores Doncel y Valladares pueden estar satisfechos del éxito de su obra, aunque no tanto del desempeño de todos los papeles, pero sí de la mayor parte. Representase también con esta comedia la loa del señor Zorrilla que se estrenó en celebridad de la mayoría de la reina con el título de *La Oliva y el Laurel*, de la cual todavía no nos hemos ocupado con la detención que merece por no haberla visto impresa.

Debe estrenarse en breve en el teatro del Príncipe una comedia del señor Breton de los Herreros, titulada: *Una noche en Burgos ó la hospitalidad*. Hemos oído hablar ventajosamente de esta producción, en la que, además de las bellezas que hacen recomendables las obras de tan fecunda pluma, se advierte, según nos informan, una de las cualidades de que mas carecen, y es la de tener argumento.

Se ha constituido definitivamente la sociedad que con la cooperación del Sr. Salamanca, imprimirá las producciones dramáticas de los socios, entendiéndose directamente con los libreros y los diferentes teatros de provincia. No tardará en ser evidente el buen resultado de este pensamiento: desde luego se observarán grandes mejoras en el papel é impresión de dramas y comedias de los mas acreditados autores. Cuéntanse entre los socios fundadores los Sres. Gil y Zarate, Hartzembuh, Rubí, García Gutierrez, Cuesta, Zorrilla, Doncel Breton de los Herreros, Diaz, Gil, Navarrete, y habiéndose reunido en la noche del 6 han elegido presidente al Sr. Gil y Zarate, secretario al Sr. Diaz, interventor al Sr. Breton de los Herreros.

Lo primera entrega que saldrá á luz de la *Galeria de hombres célebres contemporáneos* contendrá la biografía del señor don Fermín Caballero.

Bien presajiamos nosotros que cuando se acercara la representación de *La Linda* de Donizetti en el Circo se imploraria la indulgencia del público en favor del señor Becerra, a quien se le ha comprometido para que haga un papel superior á sus fuerzas. Por nuestra parte prometemos desde luego nuestra indulgencia al señor Becerra; mas no á la empresa del Circo, que con recursos para corresponder á los no interrumpidos favores del público, se escuda para no emplearlos tras del frívolo pretexto de que lo hace en obsequio de un artista español. Lejos de nosotros la idea de apartar á la empresa de su propósito, mas bien podia conciliarlo todo obsequiando con su apoyo al señor Becerra, y rindiendo un tributo de justicia al señor Salas. Y por si á este excelente bufo alude la empresa cuando trata de justificar el reparto de *La Linda*, no alvide que cuando el señor Salas, por indisposición del señor Valencia, se presentó en *l'Elvir* con el papel de *Dulcamara*, lo contó tal como su autor lo habia escrito y alcanzó un señalado triunfo. Si despues de cantada *La Linda* pudiéramos decir lo mismo del señor Becerra, dando muestras de imparcialidad, elogiáramos el pensamiento de la empresa; si por desgracia sucediera lo contrario, haríamos las observaciones oportunas acompañadas de curiosos datos que expliquen la historia del suceso que ha ocupado ya á varios periódicos.

A beneficio de la excelente actriz doña Teodora Lamadrid debe ejecutarse en el teatro del Príncipe *La loca de Londres*, drama que obtuvo en París un éxito completo, no debiéndole obtener menor en Madrid, atendidas sus bellezas y el buen reparto de papeles.

También debe estrenarse en el Príncipe el día de Nochebuena otro drama traducido que se titula: *Las dos coronas*.

Entre los poetas de Italia contemporáneos es el veneciano Carrer uno de los mas distinguidos y mas nacionales. Se declaró la vocacion de este poeta cierto dia en que, todavía niño, oyó al célebre improvisador Sgricci. Ardíó divino fuego en el alma del mancebo Luis, y aunque hasta entonces nada le habia dado á conocer como poeta, tuvo la osadía de hablar á su vez á sus compatriotas, en cuyos oídos resonaban aun los aplausos prodigados á Sgricci. Su triunfo fué completo, y para que no falase nada, para que el talento fuese en cierto modo consagrado por el génio, Biron, que á la sazón se ballaba en Venecia, predijo que aquel mancebo seria algun dia gloria del país que le habia dado cuna. No obstante, Carrer, lejos de envanecerse con tan numerosos aplausos y con aprobacion tan unánime, conoció muy luego que aquellas demostraciones solo debian servirle de estímulo, y que podia llegar á ser poeta; mas no lo era todavía. El arte de la improvisacion no fué á sus ojos sino uno de los grados mas infimos de la poesia, y se dedicó con asiduidad al estudio, persuadiéndose de que las obras que se componen despacio y aun con dificultad, son las únicas duraderas. Dotado naturalmente de una imaginacion brillante, estudió con paciencia las formas, esa parte del arte tan difícil, y sin la cual no hay arte verdadero.

Hoy dia posee Carrer esta cualidad de la forma en grado eminente, como lo atestiguan sus tomos de poesias, entre las cuales se hallan de distintos géneros, baladas, sonetos, odas, leyendas, etc. Saca á veces las baladas de tradiciones extranjeras; pero lo mas frecuente es que pertenezcan á las leyendas venecianas, y no son por cierto sus composiciones mas selectas, aunque se hallan impregnadas con el perfume de las lagunas, ricas, resplandecientes de oro y pedería, como la que titula *Venecia la bella*, risueñas hasta cuando son sombrías y respiran sangre. Para el poeta veneciano el árbol de los sepulcros no es el lúgubre ciprés, sino el mirto, y á veces el naranjo: la muerte es el umbral de una vida venturosa.

Los sonetos escritos en lengua italiana, que es la que mas se presta á este género de composicion, tienen esa correccion de formas que tan bien les cuadra; mas adolecen, como las odas, de falta de originalidad y de poca elevacion de idea. Lo que realmente constituye la gloria del poeta, son las baladas.

Segun una tradicion popular en Venecia, un patriota se enamoró de una hija del pueblo, y desconsolado con no poderse llamar su esposa, se arrojó al Adriático, donde exhaló el postrer aliento: despues de su muerte no quiso el joven noble dar su mano á otra dama, y como ascendiese á la dignidad de dux se declaró casado con el mar. Tal es segun los hijos de las lagunas, el origen de la fiesta que se celebra todos los años el dia de la Ascension, siempre que Venecia tuviera dux; ceremonia en la que desde lo alto del *Bucintauró*, arrojaba solemnemente el jefe de la república al mar un anillo como simbolo de aquel místico enlace. Otro origen dá cada historiador á esta ceremonia sin que entre ellos reine conformidad alguna; pero los poetas suelen inclinarse mas á la tradicion; y á la historia: asítales la tradicion; y así es que a nadie le asombrara ver á Carrer adoptar la creencia de los pescadores de Venecia. Creemos que será del agrado de nuestros lectores la traduccion de esta balada y se la ofrecemos á continuacion.

LA ESPOSA DEL ADRIÁTICO.

POR LUIS CARRER.

«Emudezca ese alegre concierto: emudezca sobre la azulada superficie del mar: emudezca entre las rocas, donde pobre alma desnuda me oculte para dar á viento mis suspiros.

«Dénme el anillo de oro, y entonces habrá término á mi querrela: entonces aguardaré en silencio al dulce esposo que me fue prometido.

«Nunca sea de otra el que me ha entregado su fé: me ha llamado suya y le espero: unidos viviremos, aun despues de la muerte.

«Para ese dia le preparo el tálamo nupcial: lo hago de blanda espuma, y engaño con tan grata tarea el ardiente deseo que me devora.

«Cuando llegue á su último dia descendera mi esposo hacia mi, y me hallará saliéndole al paso á la orilla de la gruta donde ahora gimo.

Entonces mi seno y mis cabellos estarán adornados con dos collares de conchas: entonces me ceñiré el talle con un verde cinturón de algas marinas.

Entonces verá brillar en mi dedo el anillo que me ha arrojado desde su trono de oro, este anillo que hace tantos años tengo escondido en mi corazón.

¿Conoces tú este anillo que jamás me ha abandonado? Si lo conozco, amada mia: es el que te regalé en un dia de ventura.

«Mas ¿cómo es que te hallo pálida y fria? El mar me ha vuelto así, vida de mi alma: tú has morado entre las delicias del mundo; y yo he estado aquí, sola siempre aguardándote, siempre pensando en tí.

«Cara esposa! ¡oh tú, que tan confiada aguardaste mi venida! Hémos ya juntos; ya no hay quien pueda separarnos, no te abandonaré nunca.

Mientras dure el dia vagaré contigo por estas amigas ondas, y cuando caiga la noche tu gruta silenciosa será el asilo de mi sueño.

Juntos nos halláramos á todas horas, y aunque deseándonos siempre nuestro amor sobre el mar nacido, solo acabará cuando el mar termine.



TEATROS.

Cruz.

A las cuatro y media de la tarde: se ejecutará la composicion tragica original de D. José Zorrilla, tan aplaudida en todas sus representaciones, en tres actos titulada: *SANCHO GARCIA*. Concluida seguirá el sainete titulado: *La Pradera de San Isidro*.

A las ocho de la noche: La loa á S. M. que tanto ha agradado por su relevante mérito escrita por don José Zorrilla con el título de: *LA OLIVA Y EL LAUREL*. Seguirá la comedia nueva, en cuatro actos, original de los señores Doncel y Valladares, titulada: *LAS TRAVESURAS DE JUANA*. Terminará con baile nacional.

Príncipe.

A las cuatro y media de la tarde. La comedia de magia, en tres actos, titulada: *EL ASOMBRO DE JEREZ JUANA LA RABICORTONA*. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

A las 8 de la noche. Se pondrá en escena el más acreditado drama en tres actos y en verso, titulado: *CECILIA LA CIEGUECITA*. Terceto del baile *L'Encantadora*, desempeñado por las señoras Finart y Diez y el señor Finart. Terminará el espectáculo con la divertida comedia en un acto, titulada: *LA 3 ES POSAS VENGADAS*.

Circo.

A las siete y media de la noche: A petición de algunos señores, se vuelve á reproducir el baile en dos actos *GISELA O LAS WILIS*, en el que la señora Guy Stephan desempeñará el primer papel.

IMPRESA DE B. X.